

Hayek Tage 2024

 **Hayek-**
Gesellschaft

Klassischer Liberalismus.
Für die Freiheit.

Hamburgo, 22 de junio de 2024 : Laudatio Milei

Estimado Sr. Presidente, Estimada Sra. Karina Milei, Queridos Amigos de la Libertad, Señoras y Señores!

Es un gran placer para mí poder entregarle hoy, señor Presidente, la Medalla Hayek, el más alto galardón de nuestra sociedad.

Usted está entre esos raros pioneros políticos que, afortunadamente, a veces aparecen con una necesidad imperiosa de dar a un país económicamente y, por lo general, socialmente destrozado, la oportunidad de encontrar la salida de los callejones a los que lo han llevado los bloqueos del intervencionismo. Usted defiende un cambio fundamental de rumbo, sin promesas populistas de soluciones fáciles. Sin recurrir al dulce veneno de la ilusión del control estatal. Sin la actitud paternalista de un Estado de bienestar cada vez más grande que al final solo gestiona la miseria creciente. En su lugar, lo hace aflojando las cadenas que impiden que las personas se ayuden a sí mismas. Usted devuelve a sus compatriotas la confianza en sí mismos y eso es exactamente lo que les da esperanza, una esperanza justificada. Pide mucho de sus conciudadanos, y así es precisamente como los anima. Para decirlo con sus propias palabras: no quiere guiar corderos, quiere despertar leones.

Usted es un excelente conocedor y representante de la economía austriaca, la tradición de pensamiento liberal más distintiva, que, como ciencia de la acción humana, combina sus análisis económicos con una filosofía social. Sus héroes intelectuales, Hayek, Mises y Rothbard, son al mismo tiempo las mentes más incisivas de este programa de conocimiento. Un programa que no es un enlatado autónomo que ya tiene respuestas fijas a todas las preguntas. Sino un programa que hace las preguntas correctas y establece claramente los requisitos previos para que las grandes sociedades se desarrollen prósperamente. Y, al mismo tiempo, no sólo es capaz de demostrar, sino incluso de predecir, por qué el enfoque constructivista de los diversos modelos colectivistas siempre produce al final un caos socioeconómico. Argentina, su país, es sólo uno de una larga serie de experimentos intervencionistas fallidos a gran escala.

Es un golpe de suerte para su país que alguien que entiende de relaciones económicas esté ahora al mando. Esto le permite evaluar mejor que los egos en economía qué compromisos son responsables sin poner en peligro el proceso de reforma en su conjunto, y cuáles no lo son.

Usted no es un populista, sino un divulgador de las ideas liberales y de libre mercado. Mientras que las respuestas simples del populismo se desmoronan tan pronto como se piensa más profundamente en ellas, con su programa ocurre lo contrario. Solo se hace evidente cuando se llega al fondo

de la cuestión después de una reflexión profunda. Lo hace a su manera. La autenticidad no tiene precio y, por lo tanto, no está a la venta. Puede que Usted sea políticamente incorrecto, pero sobre todo es políticamente coherente.

Casi nadie del campo liberal-libertario y liberal-conservador hubiera esperado que un hombre como usted pudiera ser nombrado jefe del Estado por el voto del pueblo argentino no solo con una estrecha mayoría sino también con una amplia mayoría. Esto por sí solo merece el más alto reconocimiento, independientemente de si su ambicioso e incluso revolucionario programa de desnacionalización y especialmente de desburocratización, desregulación y privatización puede prevalecer y en qué medida.

La batalla que está teniendo no es solo a nivel económico, sino también a nivel cultural. Su principal oponente es el marxismo cultural. El socialismo puramente económico de Carlos Marx hace tiempo que se acabó teórica y prácticamente. Los marxistas también lo han admitido a regañadientes. Hoy en día se presenta bajo la apariencia de un colectivismo elitista que sigue inventando nuevos grupos de víctimas, cuya supuesta liberación se supone que justifica una transformación de la sociedad dirigida por el Estado. Ahora que la clase obrera ha tenido su día como pupilos -los trabajadores simplemente no querían ser liberados del capitalismo, sino que preferían disfrutar de la prosperidad masiva que producía-, nuevos supuestos opresores y oprimidos están en el punto de mira de los ingenieros sociales. Y este conflicto es alimentado por medios drásticos dado que los ingenieros sociales ocupan todo tipo de instituciones sociales y se politiza hasta la vida privada. Esto es lo que crea una atmósfera hostil a una sociedad liberal que se basa en la iniciativa personal y en la responsabilidad. Una vez que las personas están incapacitadas, pronto se necesita un guardián, para quien los autoproclamados libertadores están encantados de desempeñar el papel.

Este antiindividualismo degrada a las personas a meros portadores de características grupales, en lugar de reconocer su personalidad individual como lo que es: única. Preciosa. Inviolable. Es sólo esto lo que da dignidad a la existencia humana. Usted no se limita a proponer reformas puramente económicas, sino también estar siempre atento a estos aspectos previos, lo que hace que su oferta a los argentinos sea aún más notable. Ya sea el nihilismo igualitario, las fantasías político-identitarias, las aberraciones poscolonialistas, el feminismo radical, la hostilidad hacia la familia, la cultura antidemocrática de la cancelación o el antirracismo racista, Usted no teme ningún conflicto y defiende la libertad individual como base de una sociedad abierta, pacífica y próspera. Lo que los críticos más ruidosos probablemente nunca entiendan es que las filosofías sociales no difieren en sus objetivos -autorrealización, paz y prosperidad- sino en sus medios. Y desgraciadamente también en las consecuencias, y de una manera existencial. El socialismo, dice Usted con razón, es siempre y en todas partes un fenómeno totalitario.

F. A. von Hayek escribió una vez: „Lo que nos falta hoy es una utopía liberal que no sea ni una mera defensa del statu quo, ni simplemente un socialismo diluido, que no ahorre las sensibilidades de los grupos de interés ni crea que debe ser tan ‚práctico‘ que se limite a cosas que parecen políticamente posibles hoy. Lo que el verdadero liberalismo debe aprender sobre todo del éxito de los socialistas es que fue el coraje de abrazar la utopía lo que les valió el apoyo de los intelectuales y, por lo tanto, tuvo la influencia en la opinión pública que gradualmente hizo posible lo que parecía imposible.”

Usted, señor Presidente, ha demostrado el coraje de esta utopía liberal y su determinación en la lucha política, también con el símbolo de la „motosierra“ con la que viaja. Una imagen drástica, hay que reconocerlo. Pero también hay un gran lío de intervenciones que recortar. Tampoco uno intentaría

recortar un jardín cubierto de maleza con un bisturí. Los primeros éxitos ya son evidentes, como el freno de la inflación galopante y la drástica reducción de ministerios.

Un sistema monetario y de precios que funcione no lo es todo, pero sin él, todo es nada. Para poder coordinarse de manera descentralizada, los actores del mercado necesitan los precios como señales de escasez. Lenin ya sabía que sólo hay que destruir al sistema monetario para destruir el capitalismo. Usted le da la vuelta a este principio destructivo y, por lo tanto, crean la base para un sistema monetario estable como requisito previo para todo lo demás.

Me gustaría situar al Presidente Milei en las filas de los grandes reformadores liberales de la posguerra. Con Ludwig Erhard, Margaret Thatcher, Ronald Reagan y los reformadores neozelandeses como Roger Douglas, a quien le concedimos la Medalla Hayek, así como con el reformador económico polaco, Leszek Balcerowicz. Todos ellos han prestado grandes servicios a sus países. Y todos ellos han recurrido al poder de las ideas liberales.

Desde el punto de vista económico, se están abordando las causas de la decadencia de Argentina, como el excesivo Estado de bienestar, el intervencionismo económico y la ruinoso política fiscal y monetaria. ¿Cómo le fue a Argentina en el apogeo del capitalismo antes de la Primera Guerra Mundial y cómo está la Argentina hoy? ¡Qué choque por el peronismo, el kirchnerismo o el sindicalismo! Los anteriores intentos de reforma liberal en los años 90 del siglo pasado bajo Carlos Menem, por ejemplo, finalmente quedaron en nada. La resistencia de las fuerzas políticas establecidas era demasiado grande. Ahora viene la motosierra, el gran Big Bang, el *Cold Turkey* en lugar del *gradualismo*.

El tratamiento es similar a la quimioterapia, los efectos secundarios son graves y los riesgos altos. Sin embargo, no aplicar tal terapia también alberga peligros, desde la enfermedad continua hasta la muerte. Para un país, la muerte significa que las personas emigran porque ya no ven perspectivas. Y Usted fue elegido por los que quieren quedarse. Usted se ha ganado en gran número a los que dependen especialmente de una política económica local inteligente, es decir, a los más débiles de la sociedad. Los ricos pueden abandonar el país y llevarse su riqueza con ellos. Todos los demás tendrían que empezar de cero en el extranjero. El hecho de que Usted reciba tantas críticas de la izquierda también puede deberse al hecho de que tuvo éxito en los círculos de votantes que lo reclaman para sí mismos. La competencia no es del agrado de todos. Con razón, se puede atribuir la agudeza de esta crítica aún más como una confirmación.

Si comparo su situación con la de Erhard tras el final de la Segunda Guerra Mundial y la dictadura nazi, hay en cualquier caso similitudes en la magnitud del desafío. Erhard no tenía el mandato de un pueblo como usted, solo el respaldo de la potencia ocupante estadounidense en la abolición de las regulaciones de precios y el racionamiento. Durante un breve periodo de tiempo, fue un dictador económico liberal, sin mandato democrático, sin parlamento. El pueblo, dirigido por los sindicatos, estaba contra él („huelga general“), sus aliados en los partidos burgueses inseguros y medio abatidos. Con certeza sonámbula, Erhard soportó la crisis transitoria hasta que el éxito, el llamado milagro económico, no tardó en llegar. Todos sabemos que no fue un milagro. Más bien, el milagro económico alemán consistió en haberse embarcado en un camino de economía de mercado en un momento en que la corriente principal pensaba socialistamente. Erhard no tenía más que desprecio por los pragmáticos y oportunistas abatidos. Usted también tiene oponentes poderosos, como los sindicatos y, sobre todo, todos los beneficiarios del statu quo que se han establecido en el Estado y la burocracia a expensas del público en general.

Su compromiso con Argentina irradia más allá de las fronteras hacia el mundo. Le recuerda a Occidente los fundamentos de su prosperidad y las premisas de sus Estados constitucionales democráticos al destacar como los Estados se expanden y usurpan competencias. Usted advierte, con razón, que una teoría económica debe poner el papel de la función empresarial en el centro y no en los márgenes. Y que una política económica que desconfía fundamentalmente de los procesos de mercado no puede tener éxito. Usted saca al capitalismo de la defensa y ataca directamente las narrativas del estatismo. En lugar de disculparse por los beneficios, deja claro que los empresarios exitosos en una economía de mercado son creadores, creadores de valor, para seguir en la jerga técnica. Contrarrestan el malentendido desenfrenado de que el desarrollo de más y más Estado sirva al bien común. Es todo lo contrario. Lo único que hace es hacer que el Estado sea más susceptible de convertirse en presa de intereses particulares. En definitiva, Usted ancla una actitud pro-liberal, también para los cambios puedan ser permanentes. Sacan a los liberales de su aislamiento discursivo. Su entusiasmo por las ideas de libertad es contagioso.

„¡Viva la libertad!“

Prof. Dr. Stefan Kooths,
Presidente del Directorio Ejecutivo